

Pueden



ser bilingües

Tú tienes la clave

Las palabras no se parecen al jabón

BERNARDO ATXAGA

Como en una ocasión escribió el profesor de Casablanca Abdetfauah Kilito, las palabras no se parecen al jabón. Cuanto más utilizamos el jabón, tanto más se reduce y se gasta; las palabras, en cambio, cuanto más se usan tanto más se enriquecen. Dicho de otra manera, para que vivan las palabras, es necesaria la repetición, es imprescindible que anden de boca en boca. Un sabio árabe también se expresó de la siguiente manera: *“la fuente de las palabras necesita manar su agua, debe gastar y echar a perder su agua”*.

Hay que decir y repetir las palabras. Si no, no hay vida. El uso es el eje de la palabras.

Me preguntas si el euskera va a salir adelante. Si se utiliza, sí; de lo contrario, no.

Autores: Xabier Elortza, Alex Mungia (HABE).

Maqueta: Enrike Larrarte (HABE).

Promotores del proyecto: Comisiones de Euskera de los Ayuntamientos de Buruntzaldea (Andoain, Astigarraga, Hernani, Lasarte-Oria, Urnieta y Usurbil).

Colaborador: Viceconsejería de Política Lingüística.

Asesoramiento: Cluster de Sociolingüística.

Febrero de 2006



SUMARIO



4 Introducción



5 1.- Desarrollo infantil y lengua



7 2.- La labor de la familia y de la escuela

9 3.- ¿Qué podemos hacer para que nuestros hijos e hijas sean realmente bilingües?

10 3.1. Los padres que no saben euskera, ¿qué?

15 3.2. Y las parejas mixtas, ¿cómo?



Introducción

Como en muchos lugares del mundo, el hecho de que las dos lenguas de nuestro país estén en contacto supone una fuente excepcional de oportunidades. En esta situación, si aprendemos y utilizamos las dos lenguas, podremos tener una experiencia más enriquecedora, podremos participar en más de una cultura, podremos desarrollar más la inteligencia, la creatividad y la sensibilidad comunicativa y, además, podremos reforzar la personalidad y la autoestima.

De todos modos, hay que ser conscientes de que nuestra realidad lingüística es compleja. Por un lado, hay una lengua totalmente normalizada (el castellano) y, por otro lado, se encuentra el euskera, una lengua minorizada y en fase de normalización. Como consecuencia de todo ello, son numerosas las dudas y preocupaciones que nos acucian a los padres y a las madres: ¿qué podemos hacer?, ¿qué es lo más adecuado?, ¿qué comportamiento sería el más idóneo? ...

En las siguientes páginas encontrarás una serie de respuestas, unos consejos para poder actuar con más seguridad en esas situaciones. Con ello, deseamos invitarte a realizar una reflexión sosegada en torno a estos temas. ¡A ver si te son de ayuda!

Ya lo sabes, si así lo deseas...



1.- Desarrollo infantil y lengua

Los niños de 2-3 años aprenden palabras nuevas y suelen jugar con ellas

En nuestra vida los primeros seis o siete años son decisivos para el desarrollo completo e integral de todas nuestras facultades. A los padres y a las madres nos corresponde ayudar a nuestros hijos para que desarrollen al máximo sus aptitudes.

El ser humano necesita jugar, tanto como comer o dormir. Y es evidente que el niño crece y se educa por medio del juego. Cuando los niños juegan, entre otras cosas, se aproximan al mundo de los adultos y aprenden una serie de estrategias y comportamientos para avanzar en la sociedad.

Los expertos en el tema denominan a los primeros años del niño como *la edad del lenguaje*, desde que empieza a hablar hasta que cumple unos seis años. El niño aprende palabras nuevas y suele estar ansioso de jugar con las palabras aprendidas.



La lengua surge naturalmente en los grupos sociales, por medio del mero uso. Pero es vital que la familia le ayude al niño, con el fin de que la lengua infantil sea lo más correcta y completa posible. No olvidemos, por otro lado, que el pensamiento inteligente es el pensamiento que se expresa por medio de las palabras.

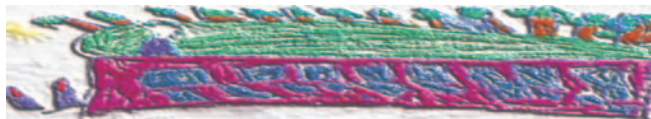
2.- La labor de la familia y de la escuela

Los padres somos ejemplo a seguir para nuestros hijos e hijas

La familia es el modo más efectivo, fácil y económico de aprender una lengua

La familia es el mecanismo más importante para reproducir la lengua; es, sin duda, el modo más efectivo, fácil y económico de aprender euskera. En el caso de que la familia no pueda cumplir esta función, está la escuela para suplir en la medida de lo posible la función transmisora de la familia. De todos modos, la escuela por sí sola no puede asegurar la transmisión de una lengua.

Por ello, es de suma importancia mimar el entorno más próximo de los hijos —familiares, guardería, cuidadora, pediatras— de cara a que nuestros hijos puedan llegar a ser realmente bilingües, bilingües que puedan tener la misma competencia lingüística tanto en un idioma como en otro.



Muchos jóvenes aprenden euskera en la escuela, pero, luego, no lo utilizan de manera habitual. Generalmente, los que aprenden euskera en casa son los que normalmente lo utilizan.

Por ello, es la familia la que, por ejemplo, mejor asegura la transmisión de la cultura y del idioma. En casa, además de enseñar la lengua, transmitimos una manera de ser, unas costumbres y la responsabilidad respecto al uso del idioma. De esta manera, junto con la lengua materna interiorizamos de forma natural el folclore, el humor, la manera de pensar y el modo de ver la vida.

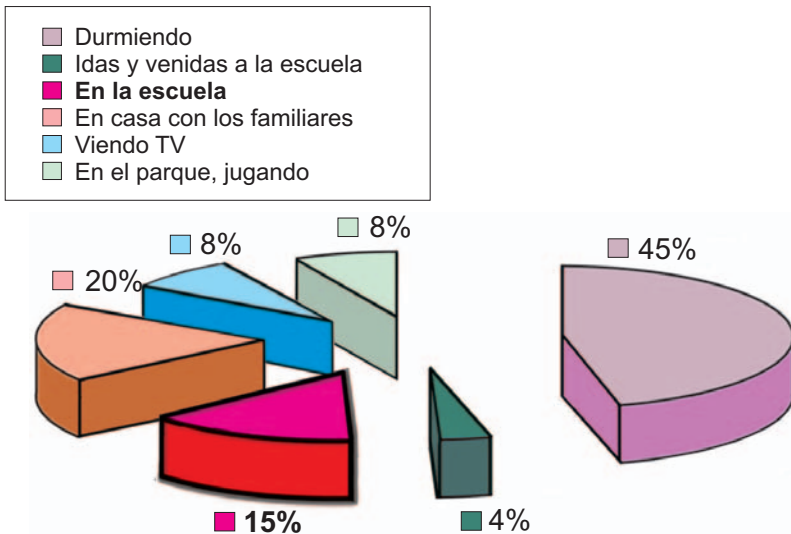
Los padres y madres que no saben euskera, obviamente, dejan en manos de la escuela la enseñanza del euskera al matricular a sus hijos.

En el gráfico se aprecia la distribución del tiempo de un niño de 4 años en una semana, teniendo en cuenta que pasa 11 horas diarias durmiendo. En la medida que el niño o la niña van creciendo, cada vez dormirán menos y dedicarán más tiempo a actividades extraescolares y a jugar con los amigos.

La escuela, por sí sola, no puede asegurar el uso del euskera

Tal y como se indica, los niños solo pasan en la escuela el 15% de su tiempo durante una semana escolar. Por lo tanto, la escuela no puede por sí sola revitalizar el euskera. Para ello, es muy importante lograr el ambiente más euskaldún posible tanto en el barrio, como en la familia.

Conocer un idioma y usarlo son dos cuestiones distintas y, a su vez, complementarias. La labor de la escuela se centra fundamentalmente en que los alumnos logren un conocimiento óptimo, pero también es necesario que utilicen en otros ámbitos lo aprendido en la escuela. Solo de esta manera afianzaremos el conocimiento. Aún más, si no se usa lo aprendido en la escuela, se puede llegar a perderlo.



3.- ¿Qué podemos hacer para que nuestros hijos e hijas sean realmente bilingües?

Para lograr que la situación del euskera mejore, es imprescindible facilitar el trabajo efectivo de muchos agentes: familia, escuela, guarderías, pediatras, cuidadoras... El objetivo fundamental es garantizar a nuestros hijos un entorno lo más euskaldún posible en las actividades que realicen fuera de la escuela, o en las relaciones con amigos y allegados, o a la hora de ver televisión, películas, teatro, etc.



3.1. Los padres y madres que no saben euskera, ¿qué?

Si tus hijos tienen una experiencia continuada en euskera, serán bilingües

Si deseáis que vuestros hijos o hijas realmente sean bilingües, o sea, que conozcan y usen ambas lenguas con destreza similar, además de la familia, hay otras muchas vías por las que podéis lograr ese objetivo. Muchos niños comienzan a aprender euskera en la guardería o en la escuela, jugando con sus amigos o con la persona que les cuida. Si tus hijos tienen una experiencia continuada con la segunda lengua, serán bilingües.

De todos modos, se ha de tener en cuenta que las actitudes, los ánimos y el interés de los padres son vitales para el desarrollo del euskera en las familias no euskaldunes.



Este desarrollo viene marcado por el grado en que los padres y las madres están interesados positivamente. Los ánimos, los elogios del padre y de la madre cuando les escuchan hablar en euskera pueden hacer milagros en los niños. Visitando la escuela y mostrando interés en el desarrollo lingüístico de los niños pueden, a su vez, animar también a los profesores.

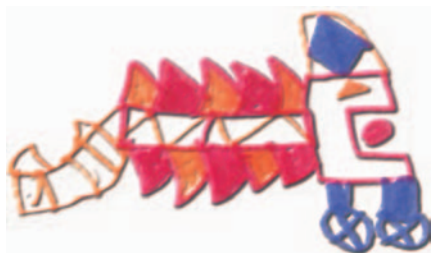


**Una sonrisa,
un “bien
hecho”
hacen
milagros en
la motivación
de los niños**

De todos modos, existe el peligro de confundir el interés con la inquietud, y el entusiasmo ferviente con la ansiedad. Una sonrisa, un “bien hecho”, una palmadita en la espalda hacen milagros en la motivación del niño. Si para los padres el euskera es importante, que el niño también lo perciba como bueno y necesario. La ansiedad o la presión son malas consejeras, puesto que el niño cuanto más joven más necesita una actitud positiva, una actitud de juego y disfrute para encauzar un aprendizaje motivado y eficaz.

**La ansiedad,
la presión
son malas
consejeras**

El niño, además de hablar, necesita para desarrollarse, por ejemplo, cuentos, videos... en euskera. El desarrollo completo en la segunda lengua se logra cuando también se lee y se escribe en esa segunda lengua, y, además, se canta y se juega en euskera. Los padres pueden, primero, ofrecer materiales en euskera (casetes, videos, cuentos, etc.), y, segundo, escuchar lo que lee o dice el hijo.



**Conviene
potenciar el
consumo y el
ocio en
euskera**

En los últimos años se ha incrementado de manera notable la oferta de este tipo de actividades. Una actitud sensible debe llevarnos a facilitar a los niños y niñas la posibilidad de desarrollar su ocio en euskera, bien aprovechando las opciones de las que podamos disponer, o bien buscando, exigiendo una oferta lo suficientemente amplia como para poder satisfacer sus necesidades. Lo que es un derecho, es también una necesidad para nuestros hijos e hijas.

Lo ideal sería comenzar a aprender euskera

Si queremos que nuestros hijos transmitan el euskera a la siguiente generación, debemos no sólo facilitarles el camino, sino también implicarnos en ese proceso.

No cabe duda de que, si se dispone de tiempo y voluntad, puede resultar sumamente positivo que el padre y la madre inicien el proceso de aprendizaje del euskera. Ésta será para el niño la señal más clara de que sus padres están interesados.



Se aprende siguiendo el esquema de ensayo-error. No hay que avergonzarse de cometer errores

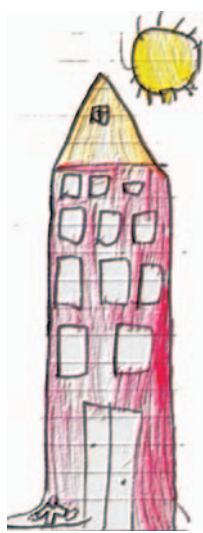
Muchas personas en algún momento de su vida han dado pasos en este sentido. Para todos ellos y para aquéllos que seguramente iniciarán ese camino en breve, además de animarles, recordarles que se aprende y se avanza siguiendo el esquema de ensayo-error. Por lo tanto, que no se avergüencen de cometer errores, ya que de éstos aprendemos.

A priori, no hay por qué descartar un aprendizaje profundo que tenga como fin convertir el euskera en la lengua de uso habitual de la familia, especialmente cuando uno de los padres lo sabe y lo usa.

Si sabes algo de euskera, utilízalo en las situaciones en que te sientas capaz

Otra cuestión que hay que analizar es la conveniencia, a veces dudosa, de querer pasar al uso del euskera sin haber adquirido antes un nivel adecuado que garantice la calidad de la relación. En el proceso de formación la lengua de relación entre padres e hijos no debe entorpecer la transmisión de los valores éticos y culturales que irán formando la construcción de la personalidad y del mundo simbólico interior de los niños.

Ello no quiere decir, no obstante, que la única lengua de vínculo deba ser aquélla que mejor se conozca, sino que el contexto y la capacidad lingüística deben determinar el uso de una u otra lengua en cada situación. Dicho de otra manera, a veces es más importante explicar adecuadamente un concepto que ha despertado el interés de una niña o un niño en castellano, que hacerlo a medias en un euskera que todavía no se domina. Ahora bien, si sabes algo de euskera, utilízalo en las situaciones en que te sientas capaz.



Si comenzamos a aprender euskera, podremos, al menos, participar junto a nuestras hijas e hijos en algunas actividades de ocio y tiempo libre, con el fin, primero, de no descolgarnos de las actividades en las que participan y, por tanto, abrimos a realidades a las que de otra forma no podríamos acceder, y, segundo, demostrarles que nuestro compromiso con la normalización del euskera va más allá de la pura actitud teórica.

¿Qué debéis hacer para que vuestros hijos sean realmente bilingües?

1. Escolarizadlos en euskera, tal y como lo habéis decidido.

Un inciso. La euskaldunización supone para la persona enriquecimiento, en ningún aspecto empobrecimiento. Se suma, no se resta: ni se pierde competencia lingüística en castellano (en esta sociedad no hay peligro), ni pérdida de conocimientos curriculares, ni supone un problema a nivel de personalidad, etc.

Un dato. Los europeos hablamos más de 100 lenguas; 50 millones de europeos integrados en la Unión Europea utilizan otra lengua además de la establecida oficialmente en su estado; y, por último, el 65% de la población mundial utiliza diariamente, al menos, dos lenguas.

2. Mostrad que apoyáis el aprendizaje de la segunda lengua mediante la oferta de medios, la motivación positiva y, si se puede, mediante el aprendizaje del euskera. Sería muy importante, aún cuando se logre un nivel básico.

3. Procurad que las actividades de tiempo libre y de ocio sean también en euskera.

4. En la medida de lo posible, y siempre que vayáis adquiriendo un nivel mínimo de conocimiento, participad junto con vuestros hijos en las actividades de ocio y tiempo libre en euskera.

5. Si sabes algo de euskera, utilízalo en las situaciones en que te sientas capaz. Si entiendes euskera, haz uso de tu nivel de comprensión y pon de tu parte para que en tu entorno se utilice más.

3.2. Y las parejas mixtas, ¿cómo?

La existencia de parejas mixtas, en las que uno de los miembros no conoce el euskera y el otro sí, es una realidad muy extendida entre nosotros. Desde el punto de vista de la vida familiar y la transmisión lingüística es una situación de riqueza potencial que merece una especial atención (existen, al menos, dos lenguas distintas en el seno de la familia).

Tomando en cuenta nuestra realidad sociolingüística donde conviven dos lenguas, una mayoría (el castellano) con otra minorizada (el euskera), parece que la fórmula más adecuada de transmisión es la de la compartimentación. Dicho principio propugna que el miembro euskaldún utilice el euskera con sus hijos e hijas y que el miembro que no sabe euskera utilice su lengua.

50 millones de europeos de la UE utilizan más de una lengua

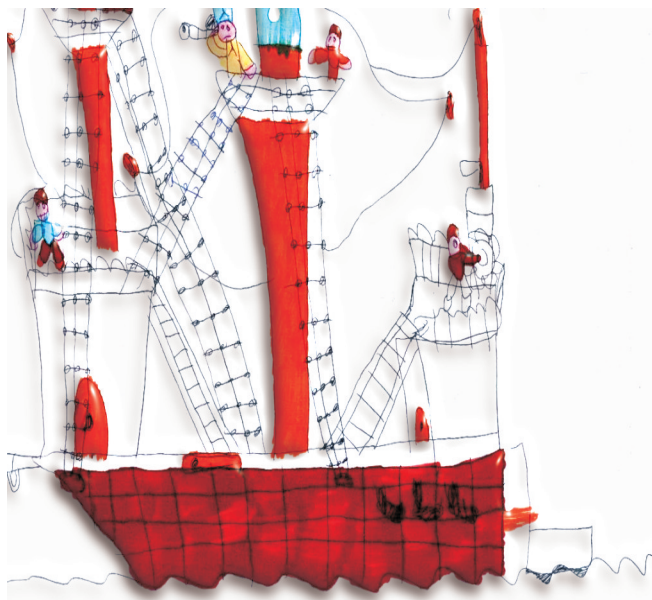


El principio de “cada miembro una lengua” ayuda y los niños lo asumen con total naturalidad

Diferentes estudios realizados a nivel mundial indican que la compartimentación lingüística o el principio de “cada miembro una lengua” ayuda en esas situaciones, y se ha evidenciado que los más pequeños de la familia lo asumen con total naturalidad.

Por tanto, es conveniente que el padre o la madre euskaldún use el euskera en la relación habitual con sus hijos, sin delegar esa función en la escuela. Lo mismo podemos indicar respecto a los abuelos, abuelas y personas que los cuidan. Sería conveniente que éstas cuidaran y mejoraran, en la medida de lo posible, la competencia lingüística que tienen en euskera.

Es importante que el padre o la madre que no sabe euskera, en la medida que pueda, lo aprenda



Y en las parejas mixtas, ¿cómo?

1. Criterio general: que los padres y madres euskaldunes hablen en euskera en casa con sus hijos e hijas.

2. Cuanto más correcto sea el euskera que transmitimos, tanto mejor. Por lo tanto, sería conveniente que los padres y madres euskaldunes cuidaran y mejoraran, en la medida de lo posible, su competencia lingüística. De todos modos, si a ti te enseñaron euskera en casa pero si no has tenido la oportunidad de cultivarlo en la escuela, habla sin ningún complejo en el euskera que tú sabes.

3. Por otro lado, el padre o la madre que no sabe euskera debe utilizar el castellano. El principio de *“cada miembro una lengua”* no le crea ningún problema al niño.

Estamos hablando de transmisión lingüística, pero estamos hablando también de educación infantil. Por eso, es más importante que el niño o la niña comprenda bien los conceptos o valores que le queremos transmitir que el intentarlo en una lengua que no se domina.

4. No obstante, es conveniente que el miembro que no domina el euskera lo aprenda, que se aproxime, cuando menos, a un nivel intermedio. ¿Con qué fin?

a) Poder seguir las conversaciones que se desarrollan en el seno de la familia en euskera sin que el resto tenga que cambiar de lengua. Esto no quiere decir que cuando tenga que hablar no lo haga en la lengua que mejor domina; en este caso, en castellano.

b) Poder participar junto con los demás miembros de la familia en cualquier actividad extraescolar o de tiempo libre, o, incluso, en las reuniones de la escuela.

Poco a poco, si se logra un conocimiento mayor de la lengua, es posible que la lengua de relación habitual pase del castellano al euskera.

5. Por último, no podemos olvidar que las dos lenguas no se encuentran en una situación simétrica, y, por lo tanto, para que los niños sean realmente bilingües, nos deberemos esforzar en que tengan más ámbitos, además de la familia, para utilizar el euskera: actividades extraescolares en euskera, amigos y amigas euskaldunes...